

pecto la tragedia de los griegos, de *catharsis* social. La opinión adquiere en la tertulia un sentido más alto y la persona aparece como opinión del personaje.

II

LA EXPRESION TERTULIA

El propio nombre de tertulia ofrece dificultades en cuanto a su etimología y aparición en el tiempo. Desde mediados del siglo XIX se anda detrás de textos y comentarios que aclaren su origen. En el momento de mayor auge de las tertulias es natural que surgiera la inquietud acerca de la palabra que las designa. Así, "El averiguador universal" que ofrecía resolver cuantas dificultades eruditas le propusieran sus lectores, contestaba después de inútiles rebuscas, que acerca de tertulia nada concreto había podido hallar y que repetía, sin documentarla, la hipótesis según la cual la palabra procedía de Tertuliano, autor citadísimo por los clérigos de nuestro siglo de Oro, que se reunían a charlar de asuntos sagrados y profanos. De aquí, de su empedernido tertulianismo, salió que se les llamara tertulianos, y a sus reuniones tertulias y más tarde se extendiese la palabra para designar los aposentos altos de los teatros donde se reunía la gente culta y de respeto (1 bis).

Los textos barrocos en que aparece la palabra son tan escasos que el profesor Bataillon da como un auténtico descubrimiento que se utilice, en el sentido de *contertulio*, en 1699, en un prólogo a las obras de Sor Juana Inés de la Cruz. Es evidente que si la palabra estaba difundida en América a fines del siglo XVII, había, desde algún tiempo antes, de ser común en la Península. Y así es. Lo que descarta la posibilidad de un americanismo y aleja, incluso, un pretendido origen portugués (2).

(1 bis) *El averiguador Universal. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc. Revista quincenal de documentos y noticias interesantes.* Director: D. José M.^a Sbarbi, Madrid (1879-1882). En el tomo I, 1879, pág. 105, un curioso que se firma con tres asteriscos pequeños encima de cuatro grandes, formula la siguiente pregunta en la Sección de "Preguntas" de la Revista: *Tertulia*, ¿Será tan amable alguno de los suscritores de esta Revista que se digne decirme el origen de dicha palabra, la cual no se corresponde de igual manera, fonéticamente se entiende, en griego, latín, vascuence, francés, inglés, alemán, italiano, ni tal vez en ninguna lengua conocida? En el Tomo II, 1880, págs. 251-2, D. Tomás Escamati, respondió a la anterior cuestión de la manera que hemos resumido.

(2) QUIÑONES DE BENAVENTE (B. A. E., XVIII, 643) emplea la palabra "tertulia" en el sentido de una parte del teatro. VON SCHACK se apoya en este sentido para coincidir con la común etimología que encuentra el origen de la palabra en la voz "tertuliano". V. VON SCHACK, *Geschich der dram. Lit. u. Kunst in Spanien*, Berlín 1846, III, 25-26. SPITZER (*Lexik. a. d. Kat.*, 29) propone un origen onomatopéyico en relación con *tartalear*. Después inclinase por la opinión común sostenida por Schak. J. STORM, *Mélanges étymologiques (Romania V* (1876), págs., 165-188), propone como origen para la voz tertulia, el poco convincente de la palabra italiana "trastullo".

Hacia la mitad del siglo XVII, D. Luis de Ulloa Pereira, cita *tertulianos* en un sentido moderno

Presentela en el Consejo
De Apolo y para que diesen
La censura,
Los mejores consulentes.
Y entraron los tertulianos
Rigidísimos jueces,
Que sedientos de Aganipe
Se enjuagan pero no beben. (3)

Quizás *tertulianos* aluda aquí concretamente a la reunión de clérigos que desde un cuarto privado asistían a ver las comedias, acompañados de gente culta y de buen gusto. Parece que "estos *tertulianos* o *tertulios* llevaron muy a mal la silba que los mosqueteros dieron a una comedia del doctor Pérez de Montalván, y de su corro, el de la tertulia, salió un papel en que se daban leyes cortesces y se juzgaba sin pasión a los escritores de comedias por sus nombres" (4).

En todo caso está bastante claro que *tertulia*, *tertuliano*, aparecen en pleno barroco designando en embrión un grupo humano de opinantes y censores menos profesionalizado que las academias literarias. Además, al propio *Tertuliano* se le veía como un tertulio excepcionalmente bien dotado. Según D. Joseph Pellicer, "la profundidad tan misteriosa del estilo apenas perceptible, cuanto más imitable, de Quinto Séptimo Florente, *tertuliano*, escritor eclesiástico de los de más crédito y nombradía entre los Padres de la Iglesia Católica, me arrebató la atención en mis primeros años para facilitar estudiarle y entenderle. Porque la viveza de sus razones, la agudeza de sus frases, la elección de sus voces, la pompa de sus disputas, la grandeza de sus argumentos, son de tal calidad, que en los Púlpitos, en las Cátedras, en los Templos, en las Escuelas y hasta en los Tribunales, sirven de pauta fiel y estudiosa a Oradores, Maestros y Jurisconsultos, haciendo a todas luces los escritos deste Preceptor Cristiano; tanto que no se hallará predicador que no le interprete, Doctor que no le explique, Letrado que no le alegue, siguiendo este estilo mismo los Profesores de todas las ciencias y artes, pues a ninguna dejó de saber, de enseñar y de decir *Tertuliano*". (5).

(3) V., *Respuesta de D. Luis de Ulloa Pereira a Gabriel del Corral*, en *Prosas y versos: Obras dedicadas a D. Juan de Austria y recogidas y editadas por D. J. A. DE ULLOA PEREIRA*, 1674. Madrid, pág. 150.

(4) V., *El corral de la Pacheca, apuntes para la Historia del Teatro Español*. Por RICARDO SEPULVEDA, Madrid, 1888, p. 56. Cf. DESDEVISES DU DEZERT, *L'Espagne de l'ancien régime (La société)*, París, 1897, p. 202, quien lo toma de PECILLER, *Tratado sobre el Origen de la Comedia*, Madrid, 1804, I, 203.

(5) *Obras de Quinto Séptimo Florente Tertuliano... Con versión parafrástica y argumentos castellanos de D. JOSEPH PALLICER (sic.) de TOVAR*. Barcelona, Gabriel Nogués, 1639, al que leyere.

En general a Tertuliano se le califica de profundo, de original, agudo, discreto, etc... cualidades que no van mal a quien a tertulias concurre, por lo menos en la valoración peculiar del mundo tertuliano. (6).

Don Esteban de Ubarri, traductor del tratadito de Tertuliano sobre la toga, dice a su mecenas en la dedicatoria, en que compara el teólogo con el hermano de su protector:

“Ya viene a ser la de Tertuliano (la capa) causa de que V. S. imagine que en este elocuentísimo varón oye a su elocuentísimo hermano orar por su causa y por su Capa. Asista V. S. a un tertuliano y a un hermano tan grandes los dos que dan la gloria que reciben al ángel tutelar que los acoge”. (7).

Si interpretamos con cierta libertad, aunque rectamente, este último párrafo parece que el autor juega con la voz tertuliano en el sentido de contertulio, además del significado, propio y literal, de ser el nombre de un autor clásico.

Aquello de Suárez de Figueroa, “todo charla, todo paja, sin nervio, sin ciencia, ni erudición” (8) parece que no fué aplicable a las tertulias hasta el siglo XVIII, cuando el conato de opinión maldreporizaba en reuniones más amplias y complejas que las del siglo XVII. En Feijóo, el término tertulio se emplea normalmente con un cierto matiz de menosprecio; “miserable de mí por no haber padecido la desgracia de caer en manos de unos tertulios despiadados”. (9). En general, el siglo XVIII es enemigo de las tertulias, aunque abunde en ellas, quizás porque se inicie la velada conciencia de que la ociosidad vicaria es uno de los varios profundos males que corren al país, y se proteste de la crítica indiscriminada y corruptora de las tertulias. (10).

Los ilustrados emplean la voz tertulio o tertuliente. (11).

El vocablo contertulio, que implica una cierta mayor dignidad y por consiguiente una valoración social más respetuosa, sospecho que se divulga ya bien entrado el siglo XIX, después de pasar la zona límite entre los dos siglos, en que aparece la primera definición de Tertulia que conozco y una concreta valoración sobre la ociosidad de los tertulientes. Cadalso dice que se llama tertulia “a

(6) Cf. a título de ejemplo. *Oraciones Panegíricas en las Fiestas Principales de la Religión de Nuestro Seráfico Padre San Francisco*. Escrita por el R. P. Fray MIGUEL DE SALAS. Zaragoza, páginas 270, 344, 441, 129, 193.

(7) *La Capa de Tertuliano. Traducida de latín en Castellano y declarada con notas*. Dáa a luz D. ESTEBAN DE UBARRI. Madrid, 1681. Dedicatoria. V. también “Al lector” y pág. 33.

(8) *El Pasajero*, Edic. 1913. Madrid, p. 75.

(9) *Teatro crítico*, ed. 1777, Madrid, T. V., p. XXXIX. Cf. ídem, pág. 395 y tomo III, p. XLIII, V., también SARMIENTO, *Demostación del Teatro crítico de Feijóo*, T. II, p. 503, p. 192.

(10) V. IRIARTE, *Obras*, Madrid, 1805; Tomo II, p. 39.

(11) Esta es la palabra que parece más generalizada en tiempos de D. RAMON DE LA CRUZ, *Col. de Sainetes*, Madrid, 1943; T. II, págs. 111, 113. Es notable que atribuya a los tertulianos un vestido especial.

cierto número de personas que concurren con frecuencia a una conversación" (12). Por su parte, D. Ramón de la Cruz pone en boca de uno de sus personajes una tibia defensa de la tertulia como diversión casera, y el interlocutor distingue entre los que atienden cumplidamente a su obligación, para quienes la tertulia es lícita, y aquellos que no cumplen como deben. Predomina aún la mentalidad dieciochesca formalmente antagónica al ocio vicario, que tan bien expresó Jovellanos: "En que gastarlas (las horas) no sabe, y entra y sale y se pasea, fuma, charla, se aburre, torna, vuelve y huyendo siempre del afán, se afana." (13)

Durante algún tiempo la palabra tertulia fué sinónima de "academia". Esta última se utilizaba en el barroco con el significado concreto de lo que hoy llamaríamos "tertulia literaria". Algunas de ellas presididas por mujeres (14). En todo caso eran centros de murmuración y envidias (15). Ya en Moreto "Academia" se aproxima al valor hoy corriente de Tertulia (16). A fines del siglo XVIII parece que ambos términos eran equivalentes (17). Confirma esto, a mi juicio, que hasta el siglo XIX la opinión pública española no se independizó de las discusiones literarias y científicas; en otras palabras, seguía sin incorporarse a las personas interesadas en los asuntos públicos, pero que en términos generales, no estaban definidas por un saber superior concreto y determinado. En efecto, la tertulia se vincula a la clase media y señala, durante el siglo XVIII, una reunión cuasi familiar y casera que denuncia cierta especialización en los temas, aunque a la vez aparezca confundida a veces con el "Salón" que apunta a formas de convivencia más depuradas y menos íntimas (18). La confusión de todos estos ingredientes y, quizás

(12) *Obras*, ed. 1818, Madrid. T. II, p. 86.

(13) Ed. Rivadeneira. *Epístolas*. T. I., p. 42.

(14) LOPE DE VEGA, *La dama boba*; II, 9 (B. A. E. XXIV), 306. c.: "Laurencio, aquel discreto caballero/De la Academia de mi hermana Nise."

(15) TIRSO DE MOLINA, *Quien no cae*. III, 2 (B. A. E. IX) 165, b.

(16) MORETO, *No puede ser*. I. 1 (B. A. E. XXIX), 187, a; "Y los aplausos que gana/A que tenga le han movido/Una academia en su casa./Donde yo acudo y se pasa/Un rato muy divertido."

(17) DON RAMON DE LA CRUZ, *Los dos libritos*, ed. 1900, 260. EL DUQUE DE MAURA (*Carlos II y su Corte*, t. II. Madrid, 1915) transcribe un escrito titulado *Desvergüenzas de la plaza en el feudo de Pícaros, presidiendo la Barrabazera*, que corresponde a los últimos años del siglo XVII, de donde son estos párrafos: "La buena Barrabazera, que era presidenta de este pueril, atreguado y verídico consistorio, como persona de más razón, trató de poner algún freno a los desvergonzados tertulios de su Academia..." "Eso será —dijo el gallego— porque como se precia de *tertulio*, debía de tener curiosidad de leer alguno de tantos papeles de buen gusto como revolotean por la Corte..." (pág. 537) —Como se ve, desde muy temprano se asoció *tertulia* a *Academia*.

(18) V. FEIJOO, *Teatro crítico*, ed. 1727, I, pág. 19: "Allá se las hayan con ella en los theatros y en los salones, pero no nos la metan en las Iglesias"; *Idem*, I, v. 18: "No se le oyeron menos chanzas, ni con menos aire entre las cadenas que antes le habían oído en los salones." Parece, pues, que no tiene más alcance que el de una afirmación enfática-retórica, la de ALCALA GALIANO, *Recuerdos*, ed. 1878, pág. 172, quien dice: "En aquellos días (las Cortes de Cádiz) nadie en castellano hablaba de abrir los salones, pero, en cambio, se iba a la tertulia." La tertulia que a principios del siglo XIX, 1803, se describe en el *Regañón general*, es el mejor testimonio de su imprecisión. V. E. CORREA CALDERON, *Costumbristas*, Tomo I., pág. 629. (Ed. Aguilar. Madrid, 1950-52). Véase también *íd.*, pág. 483, CLAVIJO Y FAJARDO, *Descripción de algunas tertulias*.

más que nada, el entusiasmo con que las mujeres concurrían a las tertulias, impulsó a ciertos moralistas, en la divisoria de los dos siglos, a escribir acerca de las tertulias y su inherente peligrosidad. D. Gabriel Quijano, es en 1783, un censor en exceso rígido (19); y en 1831, D. Francisco de Paula Mellado las rechaza abiertamente, acusándolas de ser reuniones de ociosos y quejándose de los vicios de su tiempo a propósito de las tertulias en términos aplicables a la actualidad. "No hay, dice, buena fe en el trato de las gentes; todos van a ver a quién puede engañarse. La amistad es contrabando, y sólo cuando hay algún interés en sostenerla se ven continuamente llenos de pleitos de divorcio a cual más escandaloso. A la inmoralidad se llama despreocupación" (20).

III

TERTULIA E IMAGINACION. LA DESAPARICION DE LA TERTULIA

En la plenitud del siglo XIX, la tertulia se generaliza. Todo español es tertuliano al mismo tiempo que espectador de las tertulias. Ante los ojos de los ciudadanos la sociedad española se construye pre-institucionalmente como un inmenso conjunto de tertulias en que cada persona es un personaje que inventa o deforma su propia opinión. Con acierto definía D. Severo Catalina las tertulias como unos "espectáculos gratis" (21). La tertulia moderna, concretamente la tertulia decimonónica, ha perdido la rígida pedantería de las tertulias que quieren ser tertulianas, característica de las academias del siglo XVIII (22). Aparece esa nueva pedantería sin énfasis ni

(19) *Vicios de las tertulias y concurrencias del tiempo, excesos y perjuicios de las conversaciones del día, llamadas por otro nombre cortajos, descubiertos demostrados y computados en seis conversaciones entre un eclesiástico y una dama o señora distinguida.* Por D. GABRIEL QUIJANO, Presbítero, O. S. B., Madrid, 1783. Análogo alcance tiene el libro; *Tratado sobre las Tertulias sacado a luz por un sacerdote de la misión.* Barcelona, s. a. (El autor es el Rvdo. VICENTE FERRE, que publicó, también en Barcelona, un *Tratado sobre las máximas fundamentales de la Perfección.*)

(20) *La tertulia de invierno.* Madrid, 1831, págs. 177-178.

(21) *Obras*, ed. 1876. Madrid. Tomo I, pág. 287. El acierto no va más lejos. D. SEVERO CATALINA toma la voz tertulia en un sentido demasiado impreciso, en el sentido de fiesta o reunión "social".

(22) En las tertulias todos quieren ser tertulianos; esto es: todos quieren ser profundos; de ahí es por lo que se proponen muchos misterios." P. DE MONTOYA, *Apología de la ilustración con veinticuatro máximas para saberse gobernar en la Corte*, compuesta por D. Pedro Montoya, diputado de la Ciudad de Guadalajara, Madrid, 1780; p. 97. Este matiz es también patente en el libro del Licenciado DOMINGO SERRANO (1760), *El genitivo de la sierra de los temores contra el acusativo del Valle de los roncós... enjaezado con la brillante secular compañía de Varios Tertulianos pseudo-políticos-literarios.* Quizás por el predominio de este matiz se antepusiera en ocasiones a la voz Tertuliente el adjetivo discreto. Así en *El discreto Tertuliente. Primera parte de las patrañas de Juan de Timoneda, en las cuales se trata de admirables quentos graciosos, novelas exemplares, marañas y delicadas invenciones para saber contar el sabio y discreto relator.* Sacadas segunda vez a luz, por JOSE DE AFRANCA Y MENDOZA... Madrid, s. a. (La licencia y fe de erratas llevan la fecha de 1759).